



Rosa dos Ventos

La Ruta del Nopal (Opuntia Spp.). Turismo y Reestructuración Productiva en el Suelo Rural de La Ciudad de México

Revista Rosa dos Ventos –
Turismo e Hospitalidade

6(3) 390-408, jul-set, 2014

© O(s) Autor(es) 2014

ISSN: 2178-9061

Associada ao:

Programa de Mestrado em Turismo

Hospedada em:

<http://ucs.br/revistarosadosventos>



Humberto Thomé Ortiz¹, Marie Christine Renard Hubert², E.
Gabino Nava Bernal³, Andiara de Souza Valentini⁴

RESUMEN⁵

El presente estudio de caso aborda la apropiación turística del espacio rural en una de las metrópolis más grandes del mundo. Mediante un estudio etnográfico se analiza el papel de la actividad turística, los alimentos locales y la acción colectiva, como herramientas que inciden en la reproducción y preservación del patrimonio rural. Se trata de un estudio exploratorio que contribuye al conocimiento de la reestructuración productiva del suelo rural de la Ciudad de México, derivado de la actividad turística. A través de la observación participante y entrevistas a profundidad, se obtuvieron datos con los que se puede observar que el turismo rural es una actividad que presenta ambivalencias. Se concluye que la intervención de las instituciones y la organización colectiva son

Palavras Clave: Turismo Rural. Ruta del Nopal. Reestructuración Productiva. Desarrollo Local.

¹ **Humberto Thomé Ortiz** – Doutor. Universidad Autónoma del Estado de México, México. E-mail: humbertohtome@hotmail.com

² **Marie Christine Renard Hubert** – Doutor. Universidad Autónoma Chapingo, México. E-mail: mcrenard@hotmail.com

³ **E. Gabino Nava Bernal** - Doutor. Universidad Autónoma del Estado de México, México. E-mail: gnb@uaemex.mx

⁴ **Andiara de Souza** – Aluna do Programa de Pós-Graduação em Turismo – Mestrado, da Universidade de Caxias do Sul. E-mail: andivalentini@hotmail.com

⁵ **Agradecimientos** - Los autores agradecen a la Universidad Autónoma del Estado de México por la Beca de Movilidad Internacional para Jóvenes Investigadores Primavera 2014, que permitieron desarrollar los trabajos para la elaboración del presente artículo.

aspectos determinantes en los procesos de innovación territorial.

Ciudad de México, Mexico.

ABSTRACT

The Nopal Route (Opuntia Spp.). Tourism and Productive Restructuring in Rural Soil of Mexico City, Mexico - This study addresses the tourism appropriation of rural space in one of the largest metropolises in the world. Through an ethnographic study of the role of tourism, local food and collective action as tools to influence the reproduction and preservation of rural heritage is analyzed. This is an exploratory study that contributes to the knowledge of the productive restructuring of the rural land of the Mexico City received from tourism. Through participant observation and in-depth interviews, collected data shows that rural tourism is an ambivalent activity. We conclude that the intervention of institutions and collective organization are crucial in the process of rural territorial innovation.

Keywords: Rural Tourism. Nopal Route. Productive Reestruration. Local Development. Mexico City, Mexico.

RESUMO

A Rota do Nopal (Opuntia Spp.). Turismo e Reestruturação Produtiva no Solo Rural da Cidade do México, México - O presente estudo de caso aborda a apropriação turística do espaço rural em uma das maiores metrópoles do mundo. Em um estudo etnográfico, analisamos o papel das atividades turísticas, os alimentos locais e sua ação coletiva, como as ferramentas que incidem na reprodução e preservação do patrimônio rural. Trata-se de um estudo exploratório que contribui para o conhecimento da reestruturação produtiva do solo rural da Cidade do México, derivado da atividade turística. Através de uma observação participante e também com entrevistas, obtivemos dados em que se pode observar que o turismo rural é uma atividade que apresenta ambivalências. Concluímos que a intervenção das instituições, bem como a organização coletiva são aspectos determinantes nos processos de inovação territorial.

Palavras-Chave: Turismo Rural, Rota do Nopal, Reestruturação Produtiva, Desenvolvimento Local, Cidade do México.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene como uno de sus referentes teóricos, el enfoque de Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL). Este enfoque, inicialmente, se centró en el análisis de las cadenas agroalimentarias, relacionadas con un producto específico, ligado a un *terroir*. Actualmente, los estudios sobre los SIAL, prestan especial atención a la relación alimento-

territorio como instrumento de desarrollo local. Ello significa que se deja de enfocar un tipo particular de producto, para tener en cuenta un conjunto de actividades basadas en la activación de los recursos específicos del territorio (Requier-Desjardins, 2013). Entre dichas actividades, el turismo se concibe como una de las más promisorias, derivado de la importancia que el capital rural adquiere en el contexto de la globalización (Aguilar et. al, 2003). Motivos por los que se encuentra que el enfoque SIAL, es un marco de teórico metodológico adecuado para analizar la vinculación entre turismo y sistemas productivos locales (Thomé, 2012).

La activación de los recursos rurales precisa de un esquema ampliado de desarrollo local, en el que se contemplen la capacidad organizativa (el capital social) de los actores locales y sus interacciones con las instituciones y la estructura social. Lo anterior, alude a la importancia de la gobernanza territorial en los procesos de desarrollo, uno de los problemas de estudio más vigentes dentro del enfoque SIAL. Dicha gobernanza puede entenderse como la interacción entre actores públicos, sociedad civil y sectores privados en la toma de decisiones (Mutersbaugh et al., 2005; Busch, 2010). Aplicada al ámbito rural, se traduce en la articulación de esfuerzos para construir alternativas a la pobreza rural y el desarrollo de mecanismos para enfrentar el deterioro de los sistemas eco-sociales, mediante una gestión descentralizada (Torres, 2012).

Uno de los factores sustantivos para el desarrollo de los espacios rurales es la incidencia en aspectos de territorialidad y gobernanza. Existen evidencias de que entre los principales problemas encontrados para la activación de los SIAL, se encuentran los obstáculos para la formación de capital social, la coordinación entre actores locales y la presencia insuficiente de las instituciones a nivel territorial (Torres, 2013).

En el caso estudiado, destaca el enfoque del turismo rural basado en un recurso agroalimentario, que hizo necesaria la confluencia de los actores locales en coordinación con instancias gubernamentales, para la conformación de la estrategia de desarrollo. En otro sentido, es relevante que el caso se inserte en una de las zonas urbanas de mayor envergadura del planeta, pues dada la importancia cultural y ambiental de los suelos rurales, en conjunto con el avance de la mancha urbana, la preservación del patrimonio rural se convierte en un importante objetivo de las políticas públicas del gobierno de la Ciudad de México. Por otra parte, las crisis agrícolas del medio rural latinoamericano (FAO, 2014) hacen necesario elevar la calidad de vida de sus habitantes, mediante la multifuncionalidad del territorio y la pluriactividad de los actores sociales. Todos estos factores incidieron en que el gobierno de la Ciudad de México, a través de la Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades (SEDEREC) impulsara la conformación de la Ruta del Nopal (*Opuntia spp.*), un proyecto de turismo agroalimentario alrededor de una cactácea comestible, que es un cultivo y un alimento tradicional, con un alto significado social e histórico y una fuerte carga identitaria para el pueblo mexicano.

La singularidad de esta cactácea comestible se aprovecha como recurso turístico, aunado con la fama que un pueblo de la delegación Milpa Alta, San Pedro Actopan, tiene en la elaboración de otro elemento clave de la gastronomía mexicana: el mole, una salsa elaborada con numerosas especies de chile, chocolate y especias, cuya fama rebasa las fronteras regionales y da lugar a una Feria anual muy concurrida.

De acuerdo con la Guía de Turismo Agroalimentario de Aragón (2012) cada vez existe un mayor vínculo entre el turismo y las producciones agroalimentarias, pues la oferta de viajes se diversifica a través de las actividades rurales, vinculadas con la producción de alimentos

tradicionales, al tiempo que estos productos cobran un gran interés para los consumidores urbanos, pues adquieren diversos significados en el mercado simbólico contemporáneo (Cáceres & Espeitx, 2010). Los espacios rurales que ostentan un patrimonio agroalimentario emblemático, en conjunto con recursos naturales y culturales, suelen tener un potencial turístico que puede ser aprovechado como estrategia de desarrollo local. En este sentido, los alimentos locales pueden ser elementos sustantivos para el desarrollo de una arquitectura turística (Barrera & Bringas, 2008).

El presente trabajo se sustenta bajo los siguientes ejes de análisis, en primer término, se aborda la importancia del suelo rural de la Ciudad de México por sus funciones ambientales, patrimoniales y culturales, siendo reservorio de áreas naturales, espacio de producción agrícola y asiento de pueblos originarios. Posteriormente, se analiza la política pública para el turismo alternativo y patrimonial del suelo rural de la Ciudad de México, a cargo de la SEDEREC. Se sistematizan los factores favorables para el desarrollo del turismo rural en este territorio, así como las debilidades del proyecto. Se documenta la forma en que la ruta agroalimentaria fue construida a través de un modelo participativo. Finalmente, se analiza el papel de las instituciones y los actores locales en los procesos de reestructuración productiva del territorio, a través de las actividades turísticas.

METODOLOGÍA

El presente trabajo es una investigación de tipo cualitativo que pretende reconstruir, desde la perspectiva de los actores locales (Long, 2007), el proceso de apropiación de un proyecto de turismo rural a través de la participación de los diferentes sectores implicados. Para ello, se aborda el tema de la gobernanza en los sistemas productivos locales y su relación con los procesos de innovación territorial, a partir del supuesto de que la formación de capital social, la acción colectiva y el soporte institucional son aspectos fundamentales para el desarrollo del turismo agroalimentario en el suelo rural de la Ciudad de México.

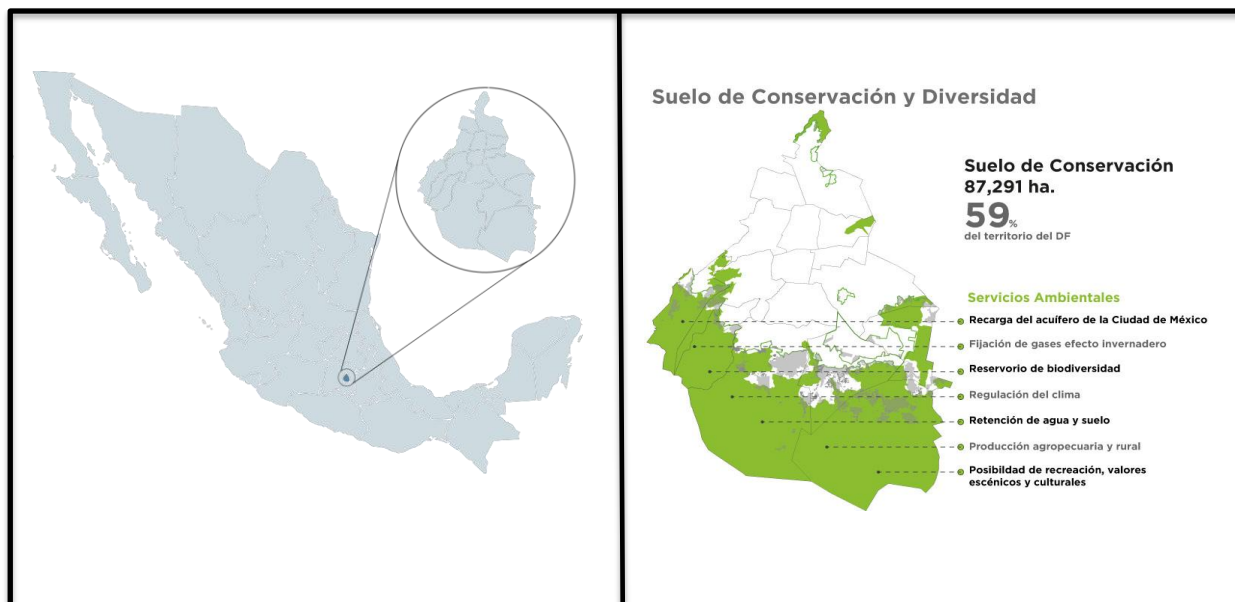
El trabajo consistió en un estudio de caso (Stake, 2000) que incluyó los doce pueblos originarios que componen a la delegación Milpa Alta, durante los años 2011, 2012 y 2013. El diseño de la investigación comprendió dos etapas. La primera, consistió en una revisión de literatura sobre turismo agroalimentario, el suelo rural de la Ciudad de México y los programas de turismo en el espacio rural que operan en esta zona. La segunda, se refirió a trabajo de campo en el que se desarrolló una caracterización turística de la unidad de observación (Zimmer, 2006), dos talleres participativos a los que asistieron las 57 personas que inicialmente se involucraron en el proyecto; y nueve entrevistas a profundidad a los actores clave que representaron a los sectores de alojamiento, transporte, alimentación, productores de nopal (*opuntia spp.*), funcionarios de la Delegación Milpa Alta, Funcionarios de la SEDEREC, funcionarios de la Secretaría de Turismo de la Ciudad, Consultores que desarrollaron la ruta y la autoridad ejidal.

Se empleó el método etnográfico, por considerarse una herramienta que permite el conocimiento profundo de la realidad social, a través de observaciones rigurosas y descripciones detalladas (Goetz & Le Compte, 1988). Esta herramienta respondió de manera adecuada al objetivo fundamental de esta investigación, consistente en conocer el papel que los procesos de organización colectiva y la incidencia institucional tienen en la reestructuración productiva del suelo rural de la Ciudad de México, a través del turismo. Esta investigación se inscribe en las tradiciones de la sociología rural y la antropología de la alimentación, y recaba datos cualitativos finos para una reconstrucción pormenorizada del fenómeno estudiado.

EL SUELO RURAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO

La definición del espacio rural en la Ciudad de México resulta una tarea complicada, puesto que estos espacios presentan un alto abigarramiento con la identidad urbana del territorio. Sin embargo, es posible rastrear algunos elementos que sirvan de guía para su caracterización. Existen dos categorías que son fundamentales para comprender la naturaleza de lo rural dentro de la ciudad. La primera, se refiere a la noción de *suelos agrícolas*, lo que significa que dentro de la megalópolis, existen aún producciones agropecuarias tradicionales que son contrastantes con la hiperurbanización de la ciudad (Gastelum, 2011; SEDREC, 2012). La segunda, se asocia con la denominación de *pueblos originarios*, que se refiere a los asentamientos humanos de la ciudad, que pueden trazarse hasta los primeros pobladores, asentamientos que cuentan con una sólida identidad cultural y una raíz étnica que mantiene las tradiciones, costumbres y sistemas normativos labrados a lo largo del tiempo (Romero, 2009).

Mapa 1. El suelo Rural en la Ciudad de México



Fuente: Elaboración Propia

De acuerdo con lo anterior, resulta pertinente hablar de un suelo rural de la Ciudad de México, que por definición se ha considerado como un suelo de conservación en el que se busca proteger al patrimonio natural y cultural de las comunidades rurales. Este espacio tiene una extensión de 87,310.78 hectáreas (Atlas de Vegetación y uso de suelo del Distrito Federal, 2006), en donde habitan 49 pueblos rurales originarios, asentados en 58,237 hectáreas de propiedad social⁶ y una población rural aproximada de 700, 000 habitantes. Existen siete delegaciones que desarrollan actividades rurales en el Distrito Federal (Álvaro Obregón,

⁶ Se presentan dos modalidades de tenencia colectiva de la tierra. Hay tierras comunales que definen espacios de uso comunitario del territorio, principalmente en espacios forestales. Existen tierras ejidales que es un esquema de tenencia delimitada por títulos de propiedad gubernamentales, se refiere a espacios destinados para la producción agrícola y la vivienda rural, pero en los cuáles ha permeado un considerable avance de la mancha urbana.

Cuajimalpa, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan, Magdalena Contreras y Xochimilco) en las cuales se congregan alrededor de 188 organizaciones económicas de productores (SEDEREC, 2012).

El suelo rural de la Ciudad de México tiene una calidad aceptable, lo que ha permitido la creación de un sistema de alimentación *sui generis*, basado en maíz, cactáceas, productos silvestres, flores e insectos, que aún es perceptible en las comunidades de tipo rural; lo mismo ocurre con la medicina tradicional que se ha mantenido a lo largo de los siglos como un producto de la relación existente entre el ser humano y la naturaleza.

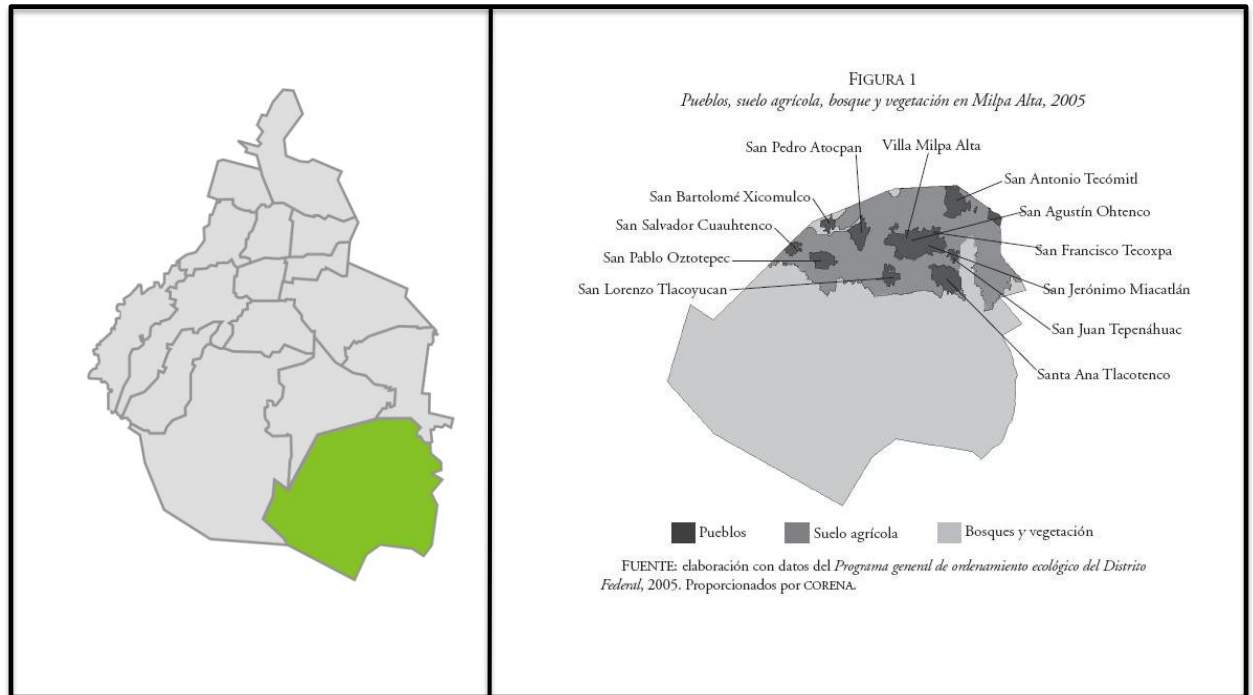
La Delegación Milpa Alta - Malacachtépec Momoxco es el antiguo nombre con que tribus chichimecas, conocían lo que hoy es Milpa Alta, una de las 16 delegaciones políticas que conforman la Ciudad de México. En esta demarcación se encuentran doce de los pueblos originarios del Distrito Federal cuyas raíces históricas se pueden hallar en la época prehispánica. Posteriormente, en el siglo XVI, la Villa de Nuestra Señora de la Asunción fue fundada por frailes franciscanos, cuya dominación por la vía evangélica explica la fuerte identidad católica que hasta nuestros días ostentan estas comunidades.

En el siglo XIX, Milpa Alta pasa de la demarcación del Estado de México a ser una de las delegaciones del Distrito Federal, originalmente circunscrita a la delegación Tlalpan. Durante la Revolución Mexicana, es uno de los territorios más importantes para las tropas zapatistas en la zona centro del país (Wacher, 2006; Farfán, 2008). Milpa Alta es, en extensión, la segunda delegación política de la Ciudad de México. Cuenta con 228 kilómetros cuadrados y es la primera en importancia, en cuanto a la clasificación de suelo rural. Colinda al oriente con el Estado de México (Juchitepec, Tenango del Aire y Chalco); al sur con Morelos (Tlalnepantla y Tepoztlán); al norte con la delegación Tláhuac; al noroeste con Xochimilco; y al poniente con Tlalpan.

El territorio milpaltense se encuentra ubicado en una zona formada en el cuaternario, lo que da como resultado un terreno irregular de origen volcánico, con condiciones favorables para actividades turísticas asociadas con sus recursos naturales. Cuenta con un clima variable en función de la altura de los emplazamientos, siendo frío y húmedo en las zonas altas, semifrío y semihúmedo en las zonas medias; y templado con lluvias en verano en el Valle, donde viven la mayoría de los milpaltenses (Farfán, 2008).

La estructura productiva de la delegación Milpa Alta está fuertemente dominada por la agroindustria del nopal verdura *Opuntia spp.*, que ocupa 4,337 hectáreas de suelo agrícola y genera el 80% del consumo nacional (SAGARPA, 2012). Por otra parte la industria alimentaria del mole produce 28,000 toneladas anuales y el sector restaurantero especializado en este producto cuenta con 32 restaurantes. En el pueblo de San Pedro Atocpan se tienen datos de que más del 90 % de la población se dedica a la elaboración de este producto (Quintero, 2007). Lo que significa que Milpa Alta es un importante reservorio ambiental y cultural de la zona centro del país, además de uno de los puntos neurálgicos de los pueblos originarios en el Ciudad de México.

Figura 1. Mapa de la Delegación Milpa Alta



Fuente: Elaboración Propia con base en Bonilla (2009)

El singular estado de las condiciones naturales, estructura productiva, sustrato cultural y estructura demográfica, llevaron a pensar a las autoridades del Distrito Federal, en el turismo alternativo y patrimonial (basado en sus productos agroalimentarios) como una herramienta de política pública para la dinamización de los actores de dicha delegación.

EL TURISMO COMO ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA DEL SUELO RURAL, NUEVAS POLÍTICAS PÚBLICAS EN EL ÁMBITO DE LA GLOBALIZACIÓN

El avance de la expansión urbana de la Ciudad de México (Aguilar, 2003) se ha transformado de una escala metropolitana a una escala regional, lo que ha producido profundos cambios en las relaciones entre los ámbitos rural y urbano de la zona centro del país. Algunos autores como García et. al. (1995) han documentado las transformaciones productivas del campo, como el resultado de las interacciones emergentes entre el ámbito urbano y rural. Lo anterior pone en evidencia una reestructuración de los espacios rurales de la Ciudad de México, caracterizados por la diversificación del trabajo de la población rural y los nuevos usos del territorio asociados con sus recursos naturales, culturales y económicos.

Un tema crucial al abordar la ruralidad en el Distrito Federal es la visibilización de los actores rurales dentro de una de las urbes más dinámicas del mundo. En este sentido, la población rural de la ciudad es aquella que habita regularmente y es parte de un pueblo asentado sobre suelo rural, frecuentemente se trata de actores integrados en una estructura agraria correspondiente a un ejido u organización comunal. Lo anterior supone que la población rural de la ciudad es una estructura social que enfrenta el desafío de intervenir en las decisiones que afectan su futuro, con el objetivo central de incrementar el valor de lo rural en una clara coexistencia con lo urbano.

Es fundamental considerar la relevancia de las aportaciones étnicas, culturales, económicas y políticas que la población rural hace para la construcción del mosaico que compone a la Ciudad de México. En ese mismo sentido, esta población tiene el derecho de presentarse como un interlocutor con una identidad cultural diferenciada. El suelo rural de la Ciudad de México es un micro espacio, construido socialmente, fagocitado por una porción territorial gradualmente urbanizada, donde persisten actividades agropecuarias, agroindustriales y artesanales. Se trata de un espacio altamente contrastante con las porciones urbanas, debido sus características paisajísticas y socioculturales.

En estos términos, el suelo rural del Distrito Federal cumple con una serie de funciones importantes para los habitantes de la ciudad, cuya preservación ha adquirido una escala política que implica la revaloración patrimonial, la salvaguarda de los derechos de la comunidad y el respeto por la calidad de vida de las generaciones futuras. En el siguiente cuadro se expresan algunas de las principales funciones que cumple el suelo de Rural de la Ciudad México.

Cuadro 1. Funciones del suelo rural en la Ciudad de México

Recurso	Función	Impacto
Cultura Rural	Participación en la identidad cultural originaria de la ciudad	Preservación del tejido cultural de la ciudad
Recursos Naturales	Disponibilidad de espacios naturales conservados	Conservación de los recursos naturales locales, mantenimiento de la biodiversidad
Estructuras productivas tradicionales y con identidad	Existencia de un conjunto de productos típicos característicos de la Ciudad de México	Defensa de la <i>soberanía cultural</i> de la ciudad y seguridad alimentaria de las poblaciones rurales
Amenidades recreativas del medio rural	Disponibilidad de espacios para el aprovechamiento social del tiempo libre	Contribuir como paliativo para las tensiones psicosociales de la población urbana
Estructuras organizativas tradicionales	Existencia de estructuras organizativas tradicionales con profundidad histórica	Contribuir a la pluralidad social y equilibrio de las fuerzas políticas de la Ciudad
Estilos de vida rural al interior de la ciudad	Existencia de formas de vida altamente contrastantes con el estilo urbano	Aportaciones en cuanto a ejemplos de vida más razonables con el medio ambiente y el sustrato cultural
Patrimonio tangible rural	Existencia de vestigios de diversa índole con profundidad histórica y simbólica	Memoria material de la ciudad y dimensión estética

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo 2011.

Estas funciones, clasifican al suelo rural como reservorio de recursos naturales y culturales, lo que lo convierte en un espacio cualitativamente apreciado, por su oposición a los espacios altamente urbanizados. Es relevante pensar en la vulnerabilidad ambiental y cultural de estos espacios, que enfrentan el doble reto de conservar su esencia y mostrarse eficientes para satisfacer las necesidades económicas de sus habitantes. Por tal motivo, se cuestiona acerca del papel que el turismo como herramienta de desarrollo para el espacio rural de esta megalópolis.

Datos de la Secretaría de Turismo del Distrito Federal (2012) señalan que la derrama total por concepto de alojamiento en la Ciudad de México, en el periodo comprendido entre enero y

diciembre de 2011, fue de 3,710.2 millones de dólares, siendo este sólo un componente del producto turístico integral de la ciudad, pero que sirve como una referencia para comprender la magnitud de su demanda turística. Pese a la existencia de un atractivo mercado turístico en la ciudad, paso obligado de muchos turistas nacionales e internacionales, las delegaciones con suelo rural ocupan un lugar muy marginal en los indicadores turísticos. Lo anterior, indica que el turismo en el espacio rural de la Ciudad de México, no ha sido seriamente explorado, basta con pensar en la existencia de un enorme mercado periférico, que debido a su estilo de vida urbano, tiene en los espacios rurales escenarios adecuados para el descanso y la relajación (Aguilar et. al., 2003).

El Programa de Turismo Alternativo y Patrimonial de la Ciudad de México - Las políticas públicas para la gestión de los suelos rurales de la Ciudad de México, se han orientado al establecimiento de programas específicos que promueven acciones, que en teoría, se orientan a la mejora de las condiciones de vida de las comunidades. La política de turismo en territorios rurales de la Ciudad de México tiene un enfoque congruente con esos objetivos, al circunscribir el turismo en el espacio rural bajo la competencia institucional de la SEDEREC, órgano vinculado al desarrollo rural y la equidad de las comunidades. Pese al enfoque agrícola y rural de este tipo de turismo, existe una ambigüedad respecto a las atribuciones que la Secretaría de Turismo de la Ciudad y el gobierno local de la Delegación Milpa Alta, tendrían sobre la gestión turística del territorio. Sin duda, el programa de turismo alternativo y patrimonial de la ciudad representó una política de vanguardia, pero que no sería bien coordinada por las diferentes dependencias en las que frecuentemente se presenta rivalidad para el cumplimiento de objetivos políticos.

La Asamblea Legislativa de la Ciudad de México, determino que la SEDEREC es el único organismo facultado para la gestión, promoción y estímulo del turismo en el suelo rural. Además de sus objetivos de preservación del patrimonio y desarrollo local, tendría una tercera finalidad oculta, la de contribuir al cumplimiento de objetivos de posicionamiento político de ciertos actores insertos en la administración pública.

Resulta interesante observar que la gestión del patrimonio natural y cultural adquiere un carácter político para muchos gobiernos. Ello se enmarca en el ámbito de las relaciones entre instituciones y sujetos de desarrollo, en el que emergen las articulaciones entre los objetivos políticos, las tensiones y los intereses particulares que giran alrededor de los recursos colectivos, cuya apropiación colectiva no siempre es un aspecto prioritario (Miranda & Monzó, 2003). Esta *interfaz* entre las comunidades rurales e instituciones públicas, normalmente responde a un doble juego de necesidades y complementariedades, a través de las cuales pueden generarse sinergias o presentarse obstáculos para el desarrollo de las iniciativas. Dado el carácter altamente contrastante entre los espacios rurales y urbanos que confluyen en la unidad de observación estudiada, la negociación intercultural debiera constituir una dimensión insoslayable para la creación del consenso (Carmona, 2002).

El enfoque del turismo alternativo en la Ciudad de México se proyecta como una política patrimonial y de desarrollo rural. Para ello, se asume la existencia de diferentes recursos locales en los pueblos originarios, a partir de los cuales se plantea la posibilidad de un aprovechamiento turístico. En esta visión, subyace el supuesto de la diversificación de usos de los recursos locales, orientados a la prestación de servicios. Lo que hace suponer que la gestión del patrimonio, debe abordar a este como un recurso autónomo, susceptible de generar riqueza; indicado por su especificidad territorial y su capacidad para atraer turistas. La dimensión mercantil del turismo basado en bienes colectivos, tiene un carácter no divisible ni competitivo; en contraste, debería exaltar su carácter social y singular, por lo tanto no

competitivo sino diferenciado. La cuestión estriba en cómo poner en valor productos y servicios ligados a recursos colectivos, cuya singularidad y autenticidad, dificulta su comparación con otros servicios no basados en recursos patrimoniales.

El desarrollo de una política de turismo rural partió de la puesta en marcha del Programa de Turismo Alternativo y Patrimonial de la Ciudad de México (2009-2012), cuyo objetivo era la formulación, ejecución y evaluación de políticas y programas de turismo alternativo. Dicho programa apunta hacia la coordinación entre las dependencias del gobierno central, las delegaciones políticas y el gobierno federal, con la intención de hacer eficiente el uso de los recursos públicos. Particularmente, se percibe un interés por incrementar la rentabilidad política derivada del programa. Se observa la manera en que la territorialidad de los pueblos originarios adquiere el estatus de patrimonio, re-apropiado como recurso turístico en el contexto de la globalización, con ello se encuentra una similitud con lo que Aguilar et. al. (2003) documentan en el caso español.

Lo anterior, pone de manifiesto el carácter colectivo del patrimonio y los conflictos que se manifiestan sobre su uso, lo que lleva a pensar en un problema de gobernanza patrimonial mediado por las lógicas de la representatividad y el consenso (Linck, 2008). En el caso estudiado, es evidente que el espacio rural adquiere un carácter esencial para la Ciudad de México, pero que su apropiación implica procesos de negociación entre los diferentes actores implicados.

La naturaleza confrontativa de la gestión patrimonial, hace de la acción política un espacio donde se construyen las decisiones sobre los bienes comunes. Ello no se limita a la armonización entre las partes, sino al consenso sobre la definición del uso y destino de los recursos colectivos, en los que subyacen los supuestos de mejoría en las condiciones de vida. Las acciones políticas de turismo en el espacio rural de la Ciudad de México, pretendían asumir este papel como estrategia de desarrollo, pero carecían de un conocimiento profundo de las dinámicas sociales de las comunidades, con lo que se tiene un programa que no alude a acciones específicas para lograr sus objetivos.

El Programa de Turismo Alternativo y Patrimonial de la Ciudad de México (SEDEREC, 2009) conforma un catálogo de bienes y servicios del suelo rural, pero soslaya a los actores sociales y sus problemáticas específicas. De manera aséptica se proponen una serie de indicadores abstractos que no tienen un fundamento sólido de factibilidad, como es el caso del diseño e instrumentación de rutas patrimoniales, sin ningún diagnóstico que las determine, sino como un compromiso político. Otro aspecto que contempla el programa de turismo patrimonial es la capacitación y acompañamiento, ejes sustantivos para la transformación territorial (Boucher & Reyes, 2011). Sin embargo, estos componentes del programa han resultado muy limitados, dado que la mayoría de los recursos se gastan en el diseño de productos turísticos y un proceso de sensibilización de las comunidades, aspectos de alta visibilidad política, pero que no son consistentes con un proceso de transformación productiva.

Llama la atención que independientemente de los recursos disponibles, no se ha desarrollado una relación consistente con el sector académico que podría absorber los costos de diseño, capacitación y acompañamiento a través de proyectos de innovación científica y tecnológica, financiados con recursos públicos. Ello, permitiría destinar recursos para la implementación de las estrategias. Este enfoque parte de la perspectiva de una alianza público – público entre instituciones disociadas pero que podrían tener acciones sinérgicas, como lo ilustra el caso de política pública de Costa Rica (MAG, 2010). Uno de los aspectos de considerable importancia consistía en el aprovechamiento de los recursos rurales de la ciudad, con la finalidad de

generar proyectos basados en la tradición, lo cual podría imprimir un sello de identidad al turismo rural de la Ciudad de México. Por otra parte, se consideraba la asignación de recursos para reactivar infraestructuras existentes que no están operando, con lo que se reducirían los costos de inversión y sus riesgos asociados.

Mención aparte merece el desarrollo de Rutas Patrimoniales, que se planteó como una estrategia de integración temática y regional de los atractivos rurales de la ciudad, a través de la cual sería posible articular una oferta de bienes y servicios integrados para la activación de los valores rurales que ostenta el Distrito Federal. Estas rutas se plantearon a partir de la presuposición del carácter agreste de los suelos rurales, su riqueza alimentaria, su diversidad étnica y su presumible valor natural. El objetivo de esta estrategia era la integración de “al menos cuatro rutas patrimoniales en la zona rural y cinco en la zona urbana”, lo que se pensaba abriría nuevos nichos de oportunidad para los pobladores de las zonas rurales y daría un alto posicionamiento al gobierno de la ciudad. Sin embargo, las rutas planeadas no tenían un sustento empírico que demostrara la existencia de un conjunto de amenidades y servicios factibles, lo que implicó el tener una ruta nominal sin resonancia objetiva en el espacio geográfico y simbólico, aspecto que se presenta en el caso de la Ruta del Nopal (*Opuntia spp.*). En México, el diseño políticas de turismo rural tiene un problema de considerable importancia, que consiste en reproducir modelos externos de intervención (Pérez-Ramírez et. al., 2011) en lugar de partir de un trabajo participativo (Kaulard & Valdivia, 2008) en el que se identifiquen problemas específicos, se determinen prioridades, se analice la situación, al mismo tiempo que se propicie legitimidad y se encuentren bases sociales para su implementación.

Los ejes transversales del Programa debían articular acciones de fomento, promoción y difusión del turismo alternativo, con lo que se daría visibilidad a los proyectos. Por otra parte, se planteaba la necesidad crear sistemas de información, capacitación e investigación que permitieran el mejoramiento en la prestación de servicios turísticos. De esta manera, el Programa de Turismo Alternativo y Patrimonial de la Ciudad de México se conformó a partir de actividades programáticas, que fijaron objetivos, acciones y metas, con los que pretendía generar impactos sociales y como estrategia de posicionamiento político. Sin embargo, en el caso de la Ruta del Nopal (*Opuntia spp.*) resultó evidente la desconexión entre la sociedad, el gobierno y los sectores especializados para el diseño y planificación de políticas públicas, aspecto que dificultó el manejo de recursos patrimoniales de la delegación, cuyo carácter es colectivo, indivisible y en constante lucha de intereses.

ARQUITECTURA TURÍSTICA DE LA RUTA DEL NOPAL (*OPUNTIA SPP.*)

A partir de una necesidad por implementar el Programa de Turismo Alternativo y Patrimonial, la SEDEREC se vinculó con Tierra y Turismo, S.C. (www.tierrayturismo.com), consultoría especializada en rutas alimentarias como estrategias de desarrollo local. Lo anterior, orientó el trabajo de diseño del producto turístico al nopal verdura (*Opuntia spp.*) como eje temático de la propuesta. Esta consideración partió de lo representativo que es este producto en el territorio, del bajo impacto que produciría basar el turismo en una actividad tradicional, de su potencial para generar nuevos empleos, de la aceptación de este producto en el mercado mexicano, de sus ventajas comparativas como alimento saludable y exótico, así como de su profundidad histórica y valor identitario, reflejado en los emblemas nacionales (Bringas & Thomé, 2011).

El diseño de la ruta requirió un diagnóstico exhaustivo del territorio para reconocer los aspectos más significativos del espacio rural. El primer paso consistió en la recopilación de

materiales que pudieran incidir en el desarrollo de un marco normativo para la nueva actividad, basada en los ejes de la *preservación patrimonial*, *la sustentabilidad ambiental y la equidad social* como bases de una política pública de desarrollo rural, siendo las normas oficiales mexicanas centradas en estos aspectos, soportes de gran valor para pensar de manera concreta la forma de instrumentar una ruta agroalimentaria con esas características. Un diagnóstico primario mostró la vocación turística de Milpa Alta para productos relacionados con la naturaleza y la cultura.

La estructura económica de la delegación se basaba en los pilares productivos de la agroindustria del nopal y la producción de mole, lo que implicaba que el desarrollo del turismo debería estar estrechamente vinculado con estos sectores. La configuración demográfica ponía de manifiesto la importancia de crear oportunidades de desarrollo vinculadas con las mujeres, los jóvenes y los adultos mayores, lo que hacía pensar en el turismo como una opción viable.

Se detectó la existencia de una infraestructura de servicios incipiente, que tenía que ser compartida entre la comunidad y una eventual demanda turística, lo que llevó a considerar la pertinencia de un turismo rural de bajo impacto, centrado en una demanda diferenciada y en un consumidor responsable que pudiera dispersarse entre los distintos atractivos que tienen los doce pueblos de Milpa Alta. Un ejemplo concreto de ello, es el problema serio de la falta de alojamiento, lo que suponía la necesidad de pensar en una solución creativa para alojar a los visitantes en casas rurales.

Entre sus ventajas, este territorio mostraba una gran *profundidad histórica*, posible de trazar desde el pasado precolombino, en una raíz náhuatl, en la impronta de la evangelización franciscana, en episodios intensos del zapatismo revolucionario, hasta un rico mosaico contemporáneo. A la historia se superponen una serie de *elementos culturales* como interesantes expresiones artesanales y exuberantes fiestas religiosas. Los espacios presentaban una configuración variable en función de su uso, habiendo espacios abiertos hacia los visitantes y otros de gran hermetismo asociados con la experiencia religiosa y la vida comunal, ante los que el planteamiento turístico debía prestar atención y cautela respecto a sus propuestas concretas. Tal es el caso de los numerosos temazcales (baño de vapor autóctono) que tienen en la delegación, siendo algunos espacios cerrados para uso terapéutico de la familia, mientras que otros se han ido abriendo frente a las necesidades de relajación urbanas y la búsqueda de nuevos ingresos económicos para las familias. Los aspectos de *gastronomía y restauración* se descubrieron como elementos altamente atractivos, destacan los restaurantes de mole de San Pedro Atocpan, la presencia de mercados autóctonos y de numerosos productos como la barbacoa, las más de 20 recetas tradicionales de nopal, los teclames (huevos de hormiga), los hongos silvestres, la flor de calabaza, los quelites y quintoniles, entre otros.

En cuanto a los actores sociales, *la población local* se mostró medianamente sensibilizada al turismo, debido a que la llegada de visitantes atraídos por el mole de San Pedro Atocpan hacían de la actividad un hecho no del todo extraño; lo mismo ocurría para los jóvenes con estudios y diversos actores que, por su empleo en la zona urbana de la ciudad, habían adquirido capacidades para el sector de servicios. Sin embargo, para los productores de nopal, actividad esencial en la delegación y elemento central del proyecto turístico, la actividad turística se mostraba novedosa y compleja, por lo que sus necesidades de capacitación y acompañamiento se mostraban diferenciadas. La expectativa fundamental de la comunidad hacia el turismo era de tipo económico, siendo una buena parte atraída por la cultura paternalista y clientelar de recibir un beneficio inmediato. Ello, generó un interés inicial muy importante que paulatinamente fue disminuyendo debido al desistimiento de aquellos actores

sociales que no estaban realmente interesados en el proceso de revaloración turística de los recursos locales. En este sentido, se descubrió que algunas tareas cardinales para el desarrollo de la Ruta se debían enfocar a lograr procesos de concertación y negociación entre los actores implicados, a detectar los saberes locales sobre los que se podría construir el producto turístico, a entender los valores del patrimonio local y su funcionalidad turística, así como a reflexionar en la manera en que la estrategia pudiera fomentar la inclusión y la equidad social. Es importante mencionar que en el pueblo de San Pedro Atocpan se concentraban las mayores habilidades turísticas, cosa que no resulta extraña debido a que la industria del mole, los restauranteros y la Feria anual de este producto han generado un flujo continuo de visitantes. Igualmente, es aquí donde existe un mejor nivel económico derivado de la actividad comercial molera y consecuentemente, donde se concentran los jóvenes con mayor nivel de instrucción dentro de la delegación.

Lo anterior, significa que la Ruta no partía de cero sino que tenía *importantes referentes previos de organización* como el grupo de restauranteros, el grupo de rescate del temazcal, los productores de mole, el Centro de Educación Ambiental Tepenahuac (CEAT), el Consejo de la Crónica de Milpa Alta, el Grupo de Jóvenes Emprendedores, el Consejo de Pueblos y el Grupo de Artesanos. Todas esas organizaciones fueron imprescindibles para el diseño de la ruta. En este sentido, se percibió un liderazgo considerable por la iniciativa Milpa Alta Turística a cargo de jóvenes empresarios con conexiones sociales con otros actores clave de territorio.

Milpa Alta se caracterizaba, por tanto, como un destino lleno de atractivos dispuestos a ser descubiertos por el viajero, encontrándose la expresión de un mundo originario que contiene una gran diversidad de elementos que pueden ser disfrutados y consumidos por los habitantes del espacio urbano. En contraste, y aquí estaba la *debilidad del proyecto*, el conjunto denso de recursos no suponía la existencia de un sistema temático articulado, que pusiera en relación al demandante con el oferente (Herbert, 2001), mediante una propuesta temática en la que se facilitarían las condiciones y servicios para crear un recorrido lúdico a través del alimento. Lo anterior lleva a cuestionarse ampliamente sobre la lógica que tenía el interés de conformar rutas, que no se sabía si eran factibles. Sin duda, en el fondo de la estrategia existían un *interés de posicionamiento político* y una lógica de compromisos muy vigente en la competencia política contemporánea, para lo cual la figura de ruta captaba a un número grande de actores. El análisis demostró la existencia de un potencial turístico del territorio, sin embargo las condiciones para conformar una ruta no parecían muy factibles debido a una falta de articulación social con los nopalers y a la necesidad de desarrollar infraestructuras que se concebían poco viables.

La acción colectiva en torno a la actividad turística - Una vez que se analizaron los recursos del territorio y se determinó su potencial turístico moderado, se procedió a trabajar en procesos para detonar la acción colectiva, que partieron del encuentro con personajes clave que permitían tejer una red de relaciones entre actores con interés específico en el turismo.

Con el trabajo de construcción de redes entre actores, la SEDEREC intentó convocar a una base social en la que se representaran los agentes mínimos de una cadena de valor turístico, para lo que primeramente se promovió un curso de “sensibilización para el turismo rural”, impartido por Tierra y Turismo S.C., al cual asistieron 57 participantes con un perfil bastante heterogéneo. En dicho curso se determinó que el nopal era el elemento más característico del territorio, que aunado con la agricultura, eran elementos altamente diferenciadores de esta zona rural de la Ciudad de México.

En trabajos subsecuentes, la participación se redujo a 49 personas donde a partir de ejercicios se determinó aquello que era más característico de Milpa Alta, cuáles eran sus símbolos propios, la manera en la que deseaban ser percibidos por los viajeros y cuáles eran los retos organizativos para desarrollar la Ruta. Con estos elementos se comenzó a labrar una propuesta participativa del producto turístico, de la que resultaron 41 signatarios interesados por adherirse al proyecto y se conformaron en las siguientes comisiones de trabajo: Productores de Nopal; Productores de Mole; Temazcales, medicina tradicional y herbolaria; Alojamientos; Gastronomía, bebidas y cocina ancestral; Patrimonio cultural; Fiestas, eventos, foros, ferias y congresos; Entorno y cuidado ambiental; Artesanos; Transporte; Promotores turísticos.

El trabajo de las comisiones ayudó a determinar qué actores serían clave para el impulso de cada uno de los componentes de la ruta, de tal manera que los diferentes sectores productivos se posicionaran frente a la nueva actividad y se sentaran las bases de calidad y conducta para quienes posteriormente quisieran integrarse al proyecto. De esta manera, se trabajó intensivamente en la definición de una oferta de alojamiento compuesta por casas rurales, hostales, campings y pernocta en centros de temazcal; en el desarrollo de un componente gastronómico basado en el nopal, el mole y la cocina ancestral local; en la organización del transporte a partir del desarrollo de una figura de taxi turístico; en el cuidado del entorno mediante la definición de una señalización adecuada, limpieza de calles y embellecimiento de fachadas; igualmente se desarrolló un componente de comercialización basado en puntos de venta, una central de reservas y el manejo de nuevas tecnologías; se trabajó en la animación cultural como elemento vivo de la ruta; y en el asociativismo como estrategia para generar cohesión y cooperación entre los adherentes al proyecto.

Derivado de esos trabajos se conformaron seis productos turísticos sobre los que se operaría la Ruta del Nopal:

- *El camino del Nopal*: sería el centro de la propuesta como un itinerario agroalimentario, lúdico, basado en este producto en el que se recorrería su tránsito de la tierra a la mesa.
- *Los sonidos del Náhuatl*: una propuesta de turismo étnico a través de recorridos con las comunidades originarias de la zona.
- *Tras las Huellas de Zapata*: un producto de turismo histórico que recorría los pasajes revolucionarios de la delegación Milpa Alta.
- *Salud, tierra, aire, agua y fuego*: un producto de turismo de salud basado en el saber hacer terapéutico tradicional, teniendo como eje a los numerosos temazcales de la zona.
- *Milpa Alta Natural*: una oferta basada en los atractivos naturales de la delegación, a partir de actividades deportivas.
- *Los sabores de Milpa Alta*: una propuesta de turismo gastronómico, basada en la cocina tradicional y ancestral de la zona como un referente de los suelos rurales de Distrito Federal.

A la par de esos avances, se sentaron las bases para la conformación de una figura asociativa que diera soporte a la Ruta, se diseñó un protocolo de calidad mediante la normalización de los diferentes componentes del producto y una guía para su comercialización. Con esos

elementos se daba por concluida la fase de diseño de la ruta, en una etapa siguiente se requeriría una mayor inversión y compromiso por parte de las instituciones y actores interesados en el proyecto.

Del proyecto al hecho, hay mucho trecho: de la Ruta del Nopal a la Ruta del Oro Verde - Uno de los factores débiles que se han observado anteriormente en este tipo de proyectos, es la falta de sensibilidad por parte de los organismos impulsores hacia las necesidades de seguimiento y acompañamiento que requieren las zonas rurales, al transformar su estructura productiva (Renard & Thomé, 2010). En este sentido, los proyectos suelen invertir muchos esfuerzos y recursos en diseñar un producto de gran visibilidad política, pero que al final queda falta de un seguimiento profesional y de inversiones posteriores, lo que dificulta grandemente la posibilidad de entrar en una fase operativa. El caso de la Ruta del Nopal no fue la excepción: la SEDEREC no tuvo la posibilidad de continuar un seguimiento para implementar el complejo proyecto turístico que se había diseñado.

Esta falta de seguimiento de parte de la SEDEREC para la implementación de la Ruta no significó, sin embargo, la pérdida del trabajo realizado en las reuniones de capacitación y la inversión en la formación de algunos de los actores participantes: todo este capital humano y organizativo fue aprovechado por un actor clave en la delegación que es el de los empresarios restauranteros y del mole de San Pedro Atocpan; dueños de un capital político fuerte y organizados, con otros empresarios del municipio, dentro de Milpa Alta Empresarial, organismo que se reúne una vez al año en el pueblo de San Pedro, jóvenes empresarios hijos de restauranteros y dueños ellos mismos de restaurantes de mole y comida típica local, tenían ya la idea de incursionar en el negocio del turismo y para ello, habían creado la empresa privada Milpa Alta Turística (MAT) de la cual se hizo mención anteriormente. Participaron activamente en las labores de diseño de la Ruta del Nopal de parte de la consultoría al servicio de la SEDEREC y retomaron, por su cuenta, los planteamientos del proyecto, así como algunos de los grupos allí formados. Lo anterior, pone de relieve que el capital social labrado históricamente configuraba las redes de acción local, mientras que el capital cultural adquirido a través de su formación profesional les permitió jugar en posiciones clave dentro de la propuesta turística y asumirla como propia cuando se desvaneció la presencia institucional.

Su propósito se benefició también de las tensiones existentes en el Gobierno de la Ciudad por la capitalización política del desarrollo turístico de las zonas rurales de la ciudad, por un lado, los integrantes de la Delegación Política, y los agentes de la SEDEREC, por el otro. Así lo ilustra el hecho de que a la inauguración oficial de las rutas de MAT, en 2012, asistieron tanto el Delegado del municipio como el Secretario de Turismo del D.F. pero ningún representante de la SEDEREC. A pesar de que los directivos de MAT declaran que no reciben apoyos oficiales y que todas las inversiones son privadas, cuentan con autobuses de la Delegación para el transporte de los turistas desde un punto de la ciudad de México hacia Milpa Alta, lo que les permite bajar los costos de los paquetes (entrevista, marzo 2013).

MAT quedó conformado de tres rutas, cada una de ellas con varios paquetes que combinan aspectos históricos (la herencia de Zapata, fuerte entre todas las clases sociales del municipio), gastronómicos (el mole y otros platillos típicos), ambientales, culturales (festividades y tradiciones), agroindustriales (alrededor del cultivo del nopal), de salud (temazcales), artesanales (globos de cantoya), de aventura (tirolesas). La propuesta de MAT ha capitalizado las infraestructuras desarrolladas por gobiernos anteriores, en algunos con incidencia directa de SEDEREC, los tres centros de educación ambiental: el CEAT de Tepenahuac, el centro de Ecoturismo el Arrecife, y la Gran Palapa son prueba de ello. Están desarrollando un museo

ecoturístico llamado la Gran Montaña. Las comidas se proveen invariablemente en restaurantes de San Pedro Actopan.

La Ruta del Nopal devino en la Ruta del Oro Verde, con tres líneas, cada una de ellas con varios paquetes: (1) Historia de Nuestra Tierra; (2) Futuro con Historia (un producto ecoturístico para jóvenes, basado en ciclismo y tirolesas); (3) Los Caminos de Zapata. A diferencia de los planteamientos iniciales de la SEDEREC en el sentido que los actores locales asumieran totalmente el proyecto turístico, MAT trabaja con un operador turístico, Mex-Inca (Milpa Alta Turística, 2012) para promoverlo entre los turistas.

A pesar de que la SEDEREC sigue anunciando la existencia de la Ruta del Nopal (Padilla, 2013), en Milpa Alta existe una clara asociación del proyecto con la iniciativa privada MAT y los restauranteros de San Pedro Actopan. Se ha desdibujado la participación de los demás actores, como los productores de nopal, en la implementación del proyecto.

CONCLUSIONES

De todo lo anteriormente referido, se desprende que se trata del caso de una ruta de turismo agroalimentario en construcción, que muestra la ambivalencia de las nuevas políticas públicas en materia de desarrollo rural, con planteamientos novedosos en su planeación y en su diseño, como haber adoptado los principios de la preservación patrimonial, la sustentabilidad ambiental y la equidad social como bases, pero que no dejó de estar sujeta a vaivenes políticos ajenos al territorio y a los actores implicados, lo que impidió que a estos principios, se les diera un seguimiento adecuado.

El caso muestra la importancia que tiene el Estado en los procesos de innovación territorial, pero igualmente devela su bajo nivel de eficacia debido a la desarticulación con los actores locales; la falta de conocimiento en profundidad del territorio, la carencia de mayores capacidades de gestión turística y la escasez de recursos financieros en las etapas posteriores al establecimiento de la ruta.

Un factor clave es el papel de los grupos locales para el sostenimiento de la ruta. Como se observó, a pesar de ser el cultivo del nopal (*Opuntia spp.*), la actividad económica preponderante en la delegación y el nopal un elemento constitutivo del patrimonio gastronómico mexicano y por lo tanto, haber sido escogido como el eje temático de la propuesta, asistimos a un desdibujamiento de la presencia de los nopalersos en la fase de implementación de la ruta. Ello, debido a su poca organización, en contraste con los empresarios restauranteros que gozan de una organización gremial fuerte, además de relaciones políticas con varios niveles de la administración pública y un capital educativo y cultural sólido que les permitieron hegemonizar el proyecto y dinamizarlo por su cuenta.

Quedan varias preguntas abiertas:

- Por lo pronto, la población de Milpa Alta asocia el tema del turismo y de la ruta agroalimentario con el proyecto de la empresa privada que tiene presencia a través de MAT; ¿qué pasaría en el caso de que la SEDEREC vuelva a impulsar su ruta del nopal en el terreno, recurriendo a los mismos grupos de productores, artesanos y jóvenes incluidos en el proyecto inicial? ¿Se desarrollaría una

competencia entre los dos proyectos por los turistas y por los grupos locales participantes o se podría llegar a una cierta complementariedad?

- Si bien resulta positivo que la inversión que se realizó en capital humano y en capacitación se esté aprovechando en un proyecto turístico, ¿son los beneficiarios aquellos que estaban considerados en los objetivos iniciales? En este sentido, el proyecto faltó de tomar en cuenta la estructura de poder existente en Milpa Alta y la posibilidad que la desigual repartición del capital social y cultural iba a propiciar un aprovechamiento diferenciado del proyecto entre los actores locales.

REFERENCIA

Aguilar, A. (2003). La megaurbanización de la Región Centro de México. Hacia un modelo de configuración territorial. En: *Urbanización, cambio tecnológico y costo social*. El caso de la región centro de México. UNAM, Porrúa. México.

Aguilar, E.; Merino, D. & Migens, M. (2003). Cultura, políticas de desarrollo y turismo rural en el ámbito de la globalización. *Horizontes Antropológicos*. Año 9, N. 20. pp. 161-183, Porto Alegre.

Asociación de Industrias de Alimentación de Aragón. (2012) *Guía de Turismo Agroalimentario de Aragón*, España.

Barrera, E.; Bringas, O. (2008) Tourist architectures built on food identity. *Gastronomic Sciences. Food for thought*, V. 8 (3).

Bonilla, R. (2009) Agricultura y tenencia de la tierra en Milpa Alta lugar con identidad. *Argumentos* V. 22 (61), México.

Boucher, F. & Reyes J. (2011) *Guía metodológica para la activación de Sistemas Agroalimentarios Localizados*. IICA, CIRAD, RED SIAL México – Europa, México.

Bringas, O. & Thomé, H. (2011). *Proyecto Ruta del Nopal*. Informe Técnico presentado a SEDEREC. GDF. México.

Busch, L. (2010) Standards, law and governance. *Journal of Rural Social Sciences*, V. 25 (3), pp.56-78.

Cáceres, J. & Espeitx, E. (2010) *Comensales, consumidores y ciudadanos*. Una perspectiva sobre los múltiples significados de la alimentación en el siglo XXI. España: Montesinos.

Carmona, S. (2002). *La negociación intercultural*. Para una antropología de desarrollo sustentable. Medellín: Universidad Nacional de Colombia GAM.

CNES (2006). *Atlas de vegetación y uso del suelo del Distrito Federal*. CNES, México.

Farfán, M. A. (2008) Milpa Alta: Aproximación bibliográfica. *Boletín IIB*. V. XIII (1 y 2), pp. 213-319.

FAO - Food and Agriculture Organization. (2014). *Perspectivas de la Agricultura y el desarrollo rural en las Américas: Una mirada hacia América Latina y el Caribe*. FAO, CEPAL, IICA, Costa Rica, 214 p.

García M.D.; Tulla I Pujol, A. & Valdovinos N. (1995) *Geografía rural*. Colección Espacios y Sociedades. Madrid: Editorial Síntesis.

Gastelum, J. (2011) Agricultura y desarrollo rural en el Distrito Federal. *Revista Bien Común*. Año 17 n. 201. pp. 73-80.

Goetz, J. & Le Compte M. (1998) *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. España: Ediciones Morata.

Herbert, D. (2001). Literary places, tourism and the heritage experience. *Annals of Tourism Research*. V. 28 (2), pp. 312-333.

Kaulard, A. & Valdivia G. (2008). *Manual de diseño de políticas públicas locales con enfoque de género*. Técnicas de Facilitación y proceso metodológico. Lima: Remurpe.

Linck, T. (2008) Las ambigüedades de la modernización: la economía patrimonial, entre la representatividad y el consenso. *Pampa*, V. 4, pp.37-60.

Long, N. (2007) *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México: CIESAS.

MAG. (2010) *Política de Estado para el Sector Agroalimentario y Desarrollo Rural Costarricense*. Ministerio de Agricultura y Ganadería de Costa Rica. Costa Rica.

Milpa Alta Turística. (2012). Folleto, nº6.

Miranda, F. & Monzó, E. (2003) *Capital social, estrategias individuales y colectivas: el impacto de programas públicos en tres comunidades campesinas de Chile*. Santiago de Chile: CEPAL – ECLAC.

Mutersbaugh, T., Klooster, D., Renard, M.C. & Taylor, P. (2005). Certifying rural spaces: quality certified products and rural governance in the global South. *Journal of Rural Studies*, v.21, pp. 81-388.

Padilla Sixto, P. (2013) Programa de Turismo Alternativo y Patrimonial de la SEDEREC. *Revista Crisol Mágico del Sur*, Enero-Marzo, México.

Pérez-Ramírez, C. (2011). El turismo como intervención e implicaciones en las comunidades rurales. *Gestión Turística*, Valdivia, Chile, n. 16, Julio-Diciembre, pp. 229-264.

Quintero, J. (2007) En San Pedro Actopan, 92% de la población se dedica a la preparación y venta de mole. *La Jornada, Capital*, 23 de septiembre de 2007, México.

Renard, M.-C. & Thomé, H. (2010). La Ruta de la Sal Prehispánica. Patrimonio alimentario, cultural y turismo rural en Zapotitlán de las Salinas, Puebla, México. Ponencia en el *Seminario Internacional EAAE-SIAL*, Dinámicas Espaciales de los Sistemas Agroalimentarios, Parma, Italia.

Requier-Desjardins, D. (2013). Sial, agricultura familiar y desarrollo rural en América Latina: ¿Cuáles retos? *Seminario Papiit-Conacyt*, México.

Romero, M. T. (2009) Antropología y pueblos originarios de la Ciudad de México. Primeras reflexiones. *Argumentos*. V. 22 (59), pp. 45-65.

SAGARPA. (2012) *Nopal en el Distrito Federal. Delegaciones en el Distrito Federal*, México, Boletín 028, 10 de abril 2012. pp. 1-3.

SEDEREC. (2009) *Programa de Turismo Alternativo y Patrimonial de la Ciudad de México*. Gobierno de la Ciudad de México, México.

SEDEREC. (2012). *Programa de Desarrollo Agropecuario y Rural de la Ciudad de México*. Gobierno de la Ciudad de México. México.

Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP). (2012). *Anuario Estadístico de la Producción Agrícola*, SAGARPA, México.

Stake, R. (2000). Case Studies. En: Denzin, N. & Lincoln, Y. *Handbook of qualitative research*. London: Sage Publications.

Thomé, H. (2012). *Un grano de sal: aportaciones del turismo agroalimentario al desarrollo rural. El caso de la sal prehispánica de Zapotitlán Salinas, Puebla, México*. Tesis de doctorado en Ciencias Agrarias, Universidad Autónoma Chapingo, México.

Tierra y Turismo. Disponible en <www.tierrayturismo.com>.

Torres Salcido, G. (2012). La gobernanza de los sistemas agroalimentarios locales. En Torres, G. & Larroa, R.M. (eds.). *Sistemas agroalimentarios localizados: identidad territorial, construcción de capital social e instituciones*. México: UNAM y Juan Pablos Editores, pp.69-88.

Torres Salcido, G. (2013) De los sistemas agroalimentarios localizados a las políticas de desarrollo territorial. Una propuesta desde la gobernanza. *Proyecto de Investigación - Papiit 300113*, UNAM, México.

Wacher, M.M. (2006). *Nahuas de Milpa Alta*. México: CDI.

Zimmer, P. (2006). Evaluar el potencial turístico de un territorio. *Anais...* Seminario Leader, Extremadura, España.

Recibido em: 26 Jun 2014

Revisado pelos Autores: Ago-set 2014

Aceito: 7 Set 2014